

Iconografía del perro en el Mediterráneo Oriental durante la Edad del Bronce Final y el Hierro

[Iconography of the dog in the Eastern Mediterranean during the Late Bronze Age and Iron Age]

África Bustamante Valderrama
Universitat de València

Resumen

Este trabajo contempla la diversidad iconográfica del perro en el marco espaciotemporal que comprende el Mediterráneo Oriental a finales del Bronce y el Hierro. A través del estudio de los soportes y lo que en ellos se representa, intentaremos comprender las distintas funciones que conllevaría dicha representación iconográfica según el contexto en el que se encuentre y cómo se ilustre. Mediante una selección bibliográfica veremos las distintas tipologías en las que aparecen los cánidos, además de observar las transformaciones morfológicas que ha ido sufriendo esta especie en su convivencia con el ser humano. Esto responde a las necesidades que la humanidad requería en cada momento ya sea como compañero de caza, animal protector o muchas otras funciones reflejadas en las mitologías.

Palabras clave

Perro; arte; cerámica; pinturas; glíptica; Mediterráneo Oriental; Bronce Final; Edad del Hierro

Abstract

This work contemplates the iconographic diversity of the dog in both a spatial and temporal framework, including the Eastern Mediterranean at the Late Bronze Age and Iron Age. Through the study of diverse media and what is depicted in them, we will aim to understand the different functions that the iconographic representation served, depending on the context and how it was illustrated. With the help of selected bibliography, we will navigate the different categorisations in which the canines appear as well as the morphological transformations that they have undergone during its coexistence with the human being. A result from the influence of the needs of mankind in a specific moment from a hunting companion to a means for protection or any other functions reflected in mythologies.

Keywords

Dog; art; pottery; paintings; glyptic; Eastern Mediterranean; Late Bronze Age; Iron Age

*Introducción**

El arte es una de las formas más antiguas de expresión y comunicación humanas, a través de las cuales se ha ido reflejando a lo largo de la historia diversas escenas, sucesos o pasajes característicos, con variada realización, encontrándose diferentes tipos de soporte, adaptados al lugar o función para los que fueran creados y valiéndose de las materias primas del entorno. Entre los múltiples acontecimientos que pueden encontrarse reflejados, los más frecuentes suelen ser momentos de la vida cotidiana, así como las creencias del mundo escatológico, a las que se ha atribuido siempre una gran importancia. Dichas representaciones suelen corresponder a las prioridades de cada grupo humano, pues a medida que se va avanzando en el tiempo y se van complejizando las poblaciones, sus representaciones también van cambiando. Es decir, la temática se vuelve cada vez más amplia y con mayor variedad de elementos con que reproducirla e incluso se puede observar un incremento del campo cromático y de los soportes donde se realizan.

En cuanto a la imagen del perro, hay que partir del hecho de que es uno de los animales que ha sido representado desde una edad bien temprana ya que, al ser de los más importantes junto al caballo, ha recibido esa atención que ha perdurado en el tiempo. Uno de los ejemplos más claros y abundantes es el de la mitología, donde cada pueblo tenía distintos mitos en los cuales un cánido era partícipe y se veía plasmado de la forma requerida según el pasaje que tuviera lugar. De esta manera, a medida que avanzamos en el tiempo sus manifestaciones son cada vez más abundantes llegando a ser un vehículo de transmisión cultural. Aunque en ellas podemos atisbar también algunas exposiciones únicamente destinadas a las altas esferas marcando los diversos estatus de la sociedad en determinados momentos. Aun así, en la actualidad también se tienen muestras artísticas con perros.

1. Los inicios

Actualmente, las representaciones más antiguas de perros de las que se tiene constancia son en los yacimientos de Shuwaymis y Jubbah (NO. de la península arábiga). El hallazgo se produjo hace pocos años y según los estudios realizados por el equipo alemán formado por Guagnin, Perri y Petraglia, pertenecen al periodo pre-Neolítico, en torno al 8000-7000 a.C. En Shuwaymis de 273 paneles grabados sobre la roca al aire libre, 52 de ellos contaban con la presencia del perro y en Jubbah con un total de 1.131 paneles, 127 son los que

* Advertencia previa: Hemos obviado la referencia a las representaciones del perro en la cultura egipcia, por su magnitud y complejidad, que excedería en mucho los objetivos que nos hemos planteado en este trabajo, que pretende analizar las representaciones artísticas del perro que se han ido produciendo en un marco espacial que comprende Oriente Próximo semítico (con algunas pinceladas de Oriente Medio) y el Mediterráneo Oriental por él influido.

manifiestan la presencia del can. Debemos decir que los momentos en los cuales aparecen son los relativos a la caza¹ y su morfología es muy similar al llamado «perro de Canaán» en cuanto al pelaje, algunos de los reproducidos en Shuwaymis eran moteados y otros aparecían con una correa atada al cazador².

Le sigue de cerca en el tiempo el perteneciente a la ciudad de Çatal Hüyük (Turquía), en niveles del Neolítico, donde en una de las paredes aparece lo que han definido como un saluki persiguiendo a una cierva, aunque esta explicación genera dudas ya que también podría ser un cervatillo. Posteriormente, de alrededor del 6000 a.C. se hallaron en dos yacimientos del SO. de Irán (Tepe Sabz y Chogha Mish) cerámicas pulidas con motivos geométricos y pinturas de cánidos cuya apariencia es algo semejante a la del lobo. Las del yacimiento de Tepe Sabz son dos formas diferentes, un fragmento de cuenco pintado y el otro compuesto por varias piezas de un mismo cuenco donde aparece tres veces el mismo animal alrededor el cuenco. La morfología representada es la de un can doméstico con el rabo enrollado hacia arriba y el hocico corto (semejante al anteriormente mencionado perro de Canaán³). En cuanto a los restos aparecidos en Chogha Mish, son de similares características a los anteriores, solo que están en el interior del cuenco, en cambio el cánido que figura en esta ocasión es el saluki o cazador afgano⁴.

Como dato curioso podemos destacar del Bronce Medio en el área S. del Líbano, el yacimiento de Tell el-Burak, donde en los restos de un palacio fabricado en adobe se conservaron algunas pinturas de sus paredes, resaltando una de ellas con la representación de una escena de caza en la habitación 10. En esta pared se aprecia un perro grande de cabeza negra con un collar rojo que está corriendo⁵. (Figura 1)

En el yacimiento de Susa (Juzestán, E. Irán) del IV milenio a.C., uno de los más grandes de Irán, aparecieron en su necrópolis varias cerámicas con representaciones de perros, la mayoría de ellas son formas abiertas y las figuras están plasmadas en su interior. Algunas de estas imágenes de canes aparecen en posición relajada, tumbados y otros cazando a un cérvido⁶.

¹ Maria Guagnin – Angela R. Perri – Michael D. Petraglia, «Pre-Neolithic evidence for dog-assisted hunting strategies in Arabia», *Journal of Anthropological Archaeology* 49 (2018), pp. 225-236, espec. 225-227.

² Guagnin – Perri – Petraglia, «Pre-Neolithic evidence for dog-assisted», p. 229.

³ Guagnin – Perri – Petraglia, «Pre-Neolithic evidence for dog-assisted», p. 229.

⁴ Frank Hole – Cherra Wyllie, «The Oldest Depictions of Canines and a Possible Early Breed Of Dog In Iran», *Paléorient* 33.1 (2007), pp. 175-185, espec. 175-176.

⁵ Hélène Sader – Jens Kamlah, «Tell el-Burak. A new Middle Bronze Age Site from Lebanon», *Near Eastern Archaeology* 73.2-3 (2010), pp. 130-141, espec. 137; Canan-Çakırlar – Verena Amer – Jens Kamlah – Hélène Sader, «Persian period dog burials in the Levant: New evidence from Tell el-Burak (Lebanon) and a reconsideration of the phenomenon», *Ancient Near East Studies. Supplement* 44 (2013), pp. 243-264, espec. 244-245.

⁶ Hole – Wyllie, «The Oldest Depictions of Canines», pp. 176-177.

2. Tipos de soportes

Los diversos tipos de soportes en los que nos encontramos ilustraciones son muy variados. Como es sabido, junto a las pinturas rupestres, la cerámica decorada es de los ejemplos más antiguos y prolíficos (múltiples estilos y formas), sin olvidar los murales con los que se decoraban palacios, templos o viviendas opulentas. Igualmente, usando arcilla era común hacer pequeñas figurillas con la efigie del perro y amuletos tanto para llevarlos colgando al cuello como para ser depositados en forma de ofrenda. También podemos contar con las estelas que además de ser informativas tenían la función de marcadores territoriales y uno de los lugares más frecuentes donde hallarlas era en las necrópolis. El material utilizado podía cambiar, siendo el más común la piedra, aunque no era extraño encontrarlas metálicas, sobre todo a la hora de difundir algún tipo de decreto real o texto legal. Si hablamos del Mediterráneo, más concretamente del área griega, también lo hacemos del mármol y su extendido uso tanto en frisos como estatuas y estelas funerarias. Además de todas estas menciones, destacaremos una forma más propia de Oriente Próximo como son los cilindro-sellos, aunque la glíptica también la hallemos en el entorno del Egeo y en Egipto con los escarabeos. Por último, hablaremos de una de las piezas más importantes a nivel económico, la moneda, pues la numismática nos muestra diversas imágenes del perro, sobre todo haciendo referencia a la mitología del lugar en el cual se encuentre la ceca.

2.1. ¿En qué soporte y qué se representa?

Una vez detallados los diferentes soportes en los cuales se realizaban las ilustraciones, veremos qué se representaba en ellos. Como mencionamos anteriormente las imágenes más abundantes son las relativas a la vida cotidiana, es decir referentes a la caza, la protección, el juego y un largo etc.

2.1.1. Paneles y estelas

Iniciaremos este punto con un panel muy significativo hallado en la ciudad de Beisán (Palestina) del Bronce Final. Este panel de basalto de 1 m. de altura está dividido en dos secciones, una superior donde aparecen grabados un perro y un león enfrentándose y otra inferior en la que el león parece que es derrotado. Contamos con dos interpretaciones posibles, una que expone Meir Edrey⁷ acerca del trabajo realizado por Thompson en la que se vincula al león con el

⁷ Meir Edrey, «The dog burials at Achaemenid Ashkelon revisited», *Tel Aviv* 35 (2008), pp. 267-282.

dios mesopotámico *Nergal*⁸ y el can con la diosa *Gula*⁹ a modo de metáfora donde el can repele el mal o la enfermedad; en la otra Stager relaciona el cánido con el dios *Mukol*¹⁰, como una visión del bien sobre el mal¹¹. (Figura 2)

En Babilonia, durante la dinastía casita nos encontramos con unos elementos muy característicos, los *kudurrus*¹² del siglo XII a.C. en los que se representaban (entre otras cosas) perros vinculados a la diosa *Gula*.

Como hemos dicho, la separación de la mitología dentro de las representaciones iconográficas es bastante complicada ya que hasta las escenas más cotidianas como la caza vienen acompañadas de dioses y pasajes mitológicos. Podemos destacar en la ciudad de Braurón (una de las más antiguas del Ática) donde se encontró una placa de terracota de la diosa *Artemisa* corriendo junto a su perro del siglo VI a.C., adquiriendo la diosa en este lugar el nombre de *Artemisa Brauronia*¹³.

⁸ Dios mesopotámico ambivalente, asociado tanto a las plagas y enfermedades como a la sanación. En alguna ocasión puede llegar a tener forma de cánido además de la habitual de león. Véase: Tallay Ornan, «The Goddess Gula and her dog», *IMSA* 3 (2004), pp. 13-30, espec. 14; Lawrence E. Stager, «Dogs and Healing in Phoenician Ashkelon», en L. E., Stager, J. D. Schloen & D. M. Master (eds). *Ashkelon 1: Introduction and Overview (1985-2006)* (Winona Lake, Indiana: Eisenbrauns, 2008), pp. 565-568, espec. 565-566.

⁹ La diosa mesopotámica *Gula*, relacionada con la sanación y la enfermedad (típica ambivalencia en los dioses de la antigüedad) era representada en numerosas ocasiones con forma de perro o con uno asociado a ella. También fue conocida hasta el II milenio a.C. como *Ninisina* «la señora de Isin». Véase: Ornan, «The Goddess Gula», p. 14; Edrey, «The dog burials», p. 269; Stager, «Dogs and Healing», pp. 567-568.

¹⁰ En fenicio la palabra «*mkl*» al no tener unas vocales claras ha ido interpretándose de diferentes maneras, pero todas haciendo referencia (parece) al mismo dios. *Mukal*, *Mukol*, *Mekal*. Véase: Francisco J. Burgaleta Mezo, «Resef en Chipre», *Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, Historia Antigua* 9 (1996), pp. 55-64, espec. 59-60; Edrey, «The dog burials», p. 268; Stager, «Dogs and Healing», pp. 565-566.

¹¹ Meir Edrey, «Dog Cult in Persian Period Judea», en Ph. Ackerman-Lieberman & R. Zalashik, *A Jew's Best Friend? The image of the dog throughout Jewish History* (Brighton & Portland, OR: Sussex Academic Press, 2012) pp. 12-35, espec. 16-17; Edrey, «The dog burials», p. 274; Stager, «Dogs and Healing», p. 566.

¹² Se denominaba así a unos cipos liminares o mojones delimitadores en los cuales se registraban propiedades concedidas por el rey a una persona en particular. En ellos aparecía aparte del contrato, los dioses que lo protegían (con sus atributos) y la maldición a quién violara dicho contrato. *Britannica Academic*, s. v. kudurru, disponible en <https://academic.eb.com/levels/collegiate/article/kudurru/46352> [última visita 01/02/2022].

¹³ Elinor Bevan, *Representation of animals in sanctuaries of Artemis and of other olympian deities* (PhD University of Edinburg, 1985), p. 332; Katerina Trantalidou, «Companions from the Oldest Times: Dogs in Ancient Greek Literature, Iconography and Osteological Testimony», en L. M. Snyder & E. A. Moore (eds.), *Dogs and People in Social, Working, Economic or Symbolic Interaction. 9th Conference of the International Council of Archaeozoology* (Durham: Oxbow Books, 2006), pp. 96-119, espec. 114.

En el *Asclepeion*¹⁴ de Atenas (siglo V a.C.) se halló una estela con la imagen de un can sentado debajo de la silla de *Higía* (hija de *Asclepio*) y *Telémaco*¹⁵.

Anteriormente vimos como el dios mesopotámico *Nergal* era representado con apariencia de león además de humana, pero en ocasiones también puede tener relación con el perro. Este es el caso en los siglos IV-III a.C. la herencia que quedó en la ciudad de Hatra (S. Mosul, Irak), entre los partos y las notables influencias helenísticas, se halló un relieve con la imagen de *Nergal* en forma humana sujetando mediante una correa a tres perros, cada uno de un color diferente (rojo, negro y blanco). Estos llevan un collar con un cascabel y por rabo una serpiente. La mayoría de las ilustraciones de los canes realizados en esta ciudad llevan collar con cascabel, hecho característico del lugar. Investigadores como Ingholt y Schlumberger vieron aquí la inspiración en *Cerbero*, pero los atributos que presentan son diferentes, aunque se siga dudando del origen, Drijvers también le atribuye cierta influencia. Puede que la imagen haya dado pie a la confusión al ver más de un perro junto, pero cada uno tiene sus patas, además de la cabeza, aunque solo haya una cola y un cascabel. El uso de dicho cascabel podía tener una connotación más allá de ser detectado por las personas, sino como repelente de los malos espíritus o demonios, que por otra parte tampoco sería de extrañar ya que en necrópolis de etapa neosirias se ha documentado su presencia en alguna tumba¹⁶. (Figura 3)

2.1.2. Glíptica

En el área mesopotámica se originarían los comienzos de la glíptica donde la imagen del cánido no solía aparecer sola como animal simbólico, sino como rasgo de la diosa *Gula* hasta el siglo VII a.C. Es en estos momentos, a finales de la etapa neosiria cuando en los cilindro-sellos y los sellos la efigie del perro tiene otra situación. Esto lo vemos en unos sellos babilónicos tardíos de los siglos VII-V a.C. en los cuales aparece el animal sentado bajo una media luna y siendo venerado por una persona, en otros también al lado de la luna hay una estrella. En ocasiones llega a ser el cánido la imagen de la diosa sin que ella aparezca, pero aun así esta nunca pierde protagonismo y sigue saliendo junto

¹⁴ El *Asclepeion* era donde se encontraba el templo de *Asclepio*, dios de la curación en la antigua Grecia y al que acudían las personas para sanar. Por él se podían encontrar perros merodeando, teniendo también una función curativa probablemente adquirida del mundo oriental, donde compartía otras. En dicho lugar, además del templo de *Asclepio* también se encontraban otros santuarios que podían tener algún tipo de relación directa o indirectamente con los cánidos, como *Artemisa* o *Apolo*.

¹⁵ Trantalidou, «Companions from the Oldest Times», p. 114.

¹⁶ Lucinda Dirven, «My Lord With His Dogs. Continuity and Change in the Cult of *Nergal* in Parthian Mesopotamia», en L. Greisiger, C. Rammelt & J. Tubach (eds.), *Edessa in hellenistisch-römischer Zeit Religion, Kultur und Politik zwischen Ost und West Beiträge des internationalen Edessa-Symposiums in Halle an der Saale, 14.-17. Juli 2005* (Beirut-Wurzburg: Ergon Verlag, 2009), pp. 47-68, espec. 64 ss.

al can (aunque alcance importancia)¹⁷. De todos modos, no siempre que en un sello o cilindro-sello aparezca un perro tiene que estar vinculado a la diosa. (Figura 4)

Aunque el desarrollo de la glíptica se generó en el área comprendida entre Mesopotamia y el entorno Egeo, sobre todo donde cobró mayor importancia fue en la parte de Oriente Próximo, siendo la zona donde más abundancia hubo en referencia a los canes.

2.1.3. Murales

Tenemos constancia de que la decoración mural es una de las más antiguas realizadas, pero a su vez es también una de las más delicadas en cuanto a su conservación y no suelen llegar en buen estado a la actualidad salvo en contadas excepciones.

Una de las escenas de caza más características a las cuales tenemos acceso son las pertenecientes al mural del palacio de Asurbanipal en Nínive (actual Mosul, Irak). En estos bajo relieves asirios de mitad del siglo VII a.C. se representan unas escenas de caza real, donde los perros que se muestran son los molosos (de gran tamaño), siendo sujetados con correas por unos sirvientes. En otra de estas escenas aparecen los canes sueltos atacando a unos onagros¹⁸.

Los molosos eran uno de los perros que se solían utilizar en la antigüedad para las guerras debido a su tamaño. Uno de los textos más antiguos en los que se menciona el uso de canes para la batalla es durante la expansión aqueménida, donde el rey persa Cambises de la mano de sus «perros indios» o «galgos persas» (según el autor), imita a los asirios en su ataque a Egipto¹⁹. Para la guerra, el imperio persa utilizaba cánidos autóctonos, pero también unos similares al mastín adiestrados específicamente para dicha función en toda Asiria²⁰. Dentro de los ejércitos griegos como los de Macedonia o Colofón, al igual que los asirios, tenían un cuerpo especial de perros de combate. Aparte de su ayuda por la fiereza del animal, tenían la ventaja de que no necesitaban ser pagados²¹. Parece ser que, según Plinio el Viejo, el rey de Albania le regaló a Alejandro Magno un perro de guerra.

¹⁷ Ornan, «The Goddess Gula», p. 14 y ss.

¹⁸ Pierre Villard, «Le chien dans la documentation néo-assyrienne», *Topoi. Orient-Occident. Supplément 2* (2000), *Les animaux et les hommes dans le monde syro-mésopotamien aux époques historiques*, pp. 235-249, espec. 238; Douglas Brewer – Terence Clark – Adrian Phillips, *Dog in Antiquity: Anubis to Cerberus. The origins of the Domestic Dog* (Warminster: Aris & Phillips, 2001), p. 58.

¹⁹ Brewer – Clark – Phillips, *Dog in Antiquity*, p. 58.

²⁰ Anne M. Smith, «The Ashkelon Dog Cemetery Conundrum», *Journal for Semitics* 24.1 (2015), pp. 93-108, espec. 102.

²¹ Brewer – Clark – Phillips, *Dog in Antiquity*, pp. 94-95.

2.1.4. Figurillas

Los elementos votivos o exvotos siempre han acompañado a la mayoría de las culturas y religiones, los más comunes y sencillos a la hora de ser realizados son las figurillas de arcilla, aunque a medida que se desarrollara la cultura o nivel económico que se tuviera estas podían ser de otros materiales como el metal.

De esta manera vemos como en el yacimiento mesopotámico de Isin (S. Nippur, Irak) del siglo X a.C., en la rampa de acceso al templo de la diosa *Gula* se encontraron enterrados una treintena de perros. Entre ellos aparecieron pequeñas placas y figuritas votivas con la forma de dicho animal, destacando una que representaba la imagen de una persona de rodillas abrazando a un can. Además de esta se halló otra figurilla de un hombre con las manos en la garganta, lo que interpretó su excavador como que esta imagen reflejaba el mal que padecía del cual quería ser curado o en agradecimiento tras haber superado su afección²².

Volviendo a la anteriormente mencionada ciudad de Braurón, vemos que la diosa *Artemisa* también está vinculada con la fertilidad con lo cual el cánido obtiene una connotación similar. Lo que se puede confirmar viendo varias figurillas de terracota y mármol en las que se representan perros o aparecen estos junto a un niño (en agradecimiento por el buen parto)²³.

Además de las funciones características que puede realizar un cánido, como hemos visto, uno de los poderes que se le otorgaba en la antigüedad era el de la curación, hecho que podemos ver plasmado a lo largo del Mediterráneo en muchas ocasiones. Si nos aproximamos al Peloponeso, en la ciudad de Epidauró en el siglo V a.C., en el templo dedicado a *Apolo* se halló un cánido realizado en terracota y un espejo de bronce con un motivo de dicho animal. En este lugar el culto derivaría al *Asclepeion* de Epidauró, donde un siglo después en el templo de *Artemisa* nos encontramos con componentes arquitectónicos que representan cabezas de canes hechas en mármol de las cuales emana el agua, vinculadas a una escena de caza a un jabalí²⁴.

2.1.5. Cerámica

En cuanto a las cerámicas debemos decir que las griegas son las más abundantes a la hora de reflejar imágenes tanto de la vida cotidiana como hacer referencia a la mitología o actos heroicos, estos soportes suelen ser normalmente léцитos, oinocoos, cráteras y un largo etc. Las más características son las áticas de los siglos VI-IV a.C., las «figuras negras», aquí nos encontramos diversas

²² Villard, «Le chien», p. 241; Stager, «Dogs and Healing», p. 567.

²³ Bevan, *Representation of animals*, p. 332; Trantalidou, «Companions from the Oldest Times», p. 114.

²⁴ Bevan, *Representation of animals*, pp. 120-123.

imágenes de cazadores junto a sus perros. Resulta bastante difícil encontrar únicamente ilustraciones de caza sin tener referencias de la mitología, por lo que, del mismo modo lo integraremos en este trabajo como un todo, explicando en cada momento a qué pasaje o mito pertenece.

Cuando hablamos de perros y mitología griega lo primero que se nos viene a la cabeza indudablemente es *Cerbero*. Mucho se ha escrito acerca de él consecuencia de su importante papel como guardián del inframundo, ya que dentro de la temática mitológica la vida/amor tanto como la muerte es lo más abundante. Ahora bien, cuando nos encontramos con su presencia no siempre se le representa de la misma manera. Esto es debido a la transmisión de los mitos, según quien los escriba le puede variar el número de cabezas, de colas o pueden salir de él serpientes. Uno de los primeros autores que lo cita es Sófocles quien dice que tiene unas 50 cabezas, 3 de las cuales son de can, las demás lo desconocemos. Las primeras imágenes que hay de él son del siglo VI a.C., en cerámicas áticas donde aparece *Heracles* domesticándolo. En otras ilustraciones de esta etapa también aparecería con serpientes saliendo de sus extremidades²⁵. A partir del siglo IV a.C. es cuando se generaliza la figura de *Cerbero* con tres cabezas²⁶.

En otro tipo de cerámica, en una hidria ceretana relativa también al siglo VI a.C. aparece *Heracles* agarrando a un agresivo *Cerbero* que intenta atacar a *Euristeo*, quien se halla escondido en el interior de un *pithos*. En esta ocasión aparece con tres cabezas y de todo el cuerpo le salen serpientes²⁷.

Permaneciendo en el mundo griego contemplamos su riqueza en distintos contextos, donde hallamos un lécito de figuras rojas del siglo V a.C. en el que se representa a un cazador junto a su perro. Otro, pero de origen funerario en el cual tiene lugar una imagen familiar de dos hermanos gemelos con sus padres y su perro encontrada en el Ática del siglo IV a.C.²⁸ Adentrándonos algo más en el mundo mitológico nos topamos con una crátera de figuras rojas del año 430 a.C. bien conservada (que se encuentra en el British Museum) en la cual aparece reflejado el mito de la muerte de *Procris* por parte de *Céfalo* quien está a su lado lamentándose con su can *Lélape*. En este mito el cazador *Céfalo* va junto a su inseparable cánido *Lélape* («Tormenta, el perro que atrapa todo lo que caza»²⁹), regalo de *Zeus* o de *Eos*, el cual no falla a la hora de apresar a las víctimas. El pasaje relata la historia de *Procris* (princesa ateniense hija de *Erecteo*), aunque hay varias versiones todas llevan al mismo fin, su muerte. *Céfalo*, gran cazador se va junto a su infalible can de cacería y al ver movimiento tras unos arbustos tira su lanza matando a su mujer que estaba allí

²⁵ Trantalidou, «Companions from the Oldest Times», p. 112.

²⁶ Dirven, «My Lord With His Dogs», p. 64.

²⁷ Carla Mainoldi, «Cani mitici e rituali tra il regno dei morti e il mondo dei viventi», *Quaderni Urbinati di Cultura Classica* 8 (1981), pp. 7-41, espec. 14.

²⁸ Trantalidou, «Companions from the Oldest Times», p. 107.

²⁹ Trantalidou, «Companions from the Oldest Times», p. 106.

escondida, observando si su marido le era infiel. Esta historia empieza a reflejarse en el arte a partir de mediados del siglo V a.C.³⁰ (Figura 5)

Junto a los demás mitos vistos, de los más representativos que podemos encontrarnos en muchos soportes cerámicos a lo largo de varios siglos es el perteneciente a la muerte de *Acteón*³¹. Hecho que vemos en la crátera ática (Fig. 9) del 470 a.C., (en el Fine Arts Museum Boston) además de un *ritón*³² (360-350 a.C.) en forma de cabeza de perro procedente de la Magna Grecia, de Tarento (actualmente en el Museo Arqueológico Nacional, Madrid). En él está ilustrado en la zona del cuello hacia la boca del vaso la escenografía de la muerte de *Acteón*. (Figuras 6)

2.1.6. Numismática

La numismática es un campo de estudio que suele ser bastante fiable pues normalmente refleja hechos muy puntuales o característicos de la zona en que se acuña. Es por ello por lo que también nos aporta mucha información ya no solo del sistema ponderal del lugar, su economía y poder, sino de la cultura que en ella plasman mediante las mitologías o simplemente con atributos de la naturaleza que les rodea.

Una de las monedas más antiguas en la que encontramos la efigie de un cánido la hallamos en Esmirna, fechada hacia el 570-520 a.C. y realizada en electrón. En ella aparece un perro enroscado, en posición fetal y en el reverso un cuadrado inciso (fig. 7.1). Por esta zona (en Lidia concretamente a finales del siglo VII a.C.) se encuentran las primeras acuñaciones de monedas y además un conocido culto al perro de carácter cruento.

Centrándonos ahora en el área del Egeo al N. de Olinto (península Calcídica), se acuñó una moneda en el 530-510 a.C. En ella se representa a un perro agazapado, preparado para atacar (fig. 7.2). Relativamente cerca sucede un hecho curioso en Belkis/Erdek (antigua Cícico, Misia³³), sus monedas suelen representar una gran variedad de seres mitológicos y todo ellos vienen siempre acompañados de un atún, ya sea en la parte superior o inferior de la moneda. De este lugar tenemos tres monedas de electrón del 500-450 a.C. donde aparecen en una de ellas *Cerbero* representado con dos cabezas; otra tiene un

³⁰ Robin Hard, *El gran libro de la mitología griega*. Basado en el Manual de Mitología de H. J. Rose (Madrid: La Esfera de los Libros, 2008), p. 486; Trantalidou, «Companions from the Oldest Times», p. 106.

³¹ *Acteón* era un joven cazador que un día por accidente, vio bañarse desnuda en una fuente a *Artemisa* y esta como venganza lo transformó en ciervo para que sus perros (50) se volvieran contra él y lo devoraran. Véase: Hard, *El gran libro*, pp. 393-394.

³² El *ritón* es un vaso zoomorfo, a veces representando una parte del animal (como es el caso con la cabeza) y otras nos podemos encontrar el animal entero.

³³ Antigua ciudad griega, actualmente es la ciudad turca de Belkis/Erdek situada en la provincia de Balikesir, localizada en la costa del mar de Mármara.

perro alado que mira hacia atrás y la tercera es un perro con collar que está en posición de ataque y debajo tiene el atún anteriormente referido. (Figura 7) Todas estas monedas tienen una característica común de la época, estar acuñadas solo por una cara y tener en el reverso un cuadrado inciso producido por la acuñación.

Del mito de la muerte de *Procris* también tenemos referencias en la numismática, con monedas de los siglos IV-III a.C. de la isla griega de Cefalonia, donde se hace referencia a *Lélape*, el can cazador, tratándose en este caso de un óbolo³⁴.

En la ciudad griega de Feras (Tesalia), se halló un óbolo del siglo IV a.C. en el cual se representa el busto de la diosa *Enodia* y en el reverso la cabeza de un mastín (o moloso) que tiene sobre ella el nombre de la ciudad (ΦΕΡΑΙ-ΩΝ). Da la impresión de que las orejas de can han sido cortadas, por la forma que presenta, pero no sería un hecho extraño pues la estética en el mundo griego también afectaba a este animal. Igualmente, en la ciudad griega de Maronea (NE. de Grecia), en una moneda relativa a los años 365-330 a.C. en la cual aparece un caballo con las riendas puestas galopando y bajo él un perro de pequeñas dimensiones que por su aspecto podría corresponder a un maltés. En el reverso aparece en el interior de un cuadrado una vid con cuatro racimos y por fuera las letras (Κ-ΑΛΛ-ΙΚΡΑ-ΤΕΟΣ)³⁵. También perteneciente al siglo IV a.C., en otra moneda aparece representada la diosa *Enodia* con cuerpo canino sentada debajo de la primavera *Hyperieia*³⁶.

De finales del siglo III e inicios del II a.C., pero esta perteneciente a la isla griega de Ceos, aparece la parte delantera de un cánido rodeada por rayos, haciendo referencia a *Sirio* (estrella de la constelación del perro). Parece que esta tiene relación con el sacrificio anual realizado por un sacerdote antes del amanecer sobre la constelación del cazador *Orión*, quien era perseguido por *Sirio*³⁷.

De entre todos los mitos en el que participan cánidos, de los más conocidos es el de *Odiseo* o *Ulises*, en el pasaje de su regreso después de estar veinte años fuera de Ítaca, al volver lo hace disfrazado de anciano y los únicos que le reconocen son su siervo y su perro *Argos*, que ya apenas puede caminar. Muestra de su importancia la vemos reflejada en una moneda romana, que tras siglos manifiesta en su numismática la difusión cultural mediterránea, en la cual aparece representado *Ulises* con *Argos* perteneciente al 82 a.C.

Una peculiaridad que nos encontramos de etapa bastante tardía es una moneda romana del 218-222 d.C. de la ciudad de Tiro. En ella aparecen reflejados una serie de características que llama la atención por el valor simbólico.

³⁴ Moneda que se le colocaba a los difuntos en el interior o sobre la boca a modo de pago a *Caronte* en su paso a la otra orilla de la laguna Estigia, a veces también se ponían sobre los ojos.

³⁵ Esta moneda corresponde al mandato de Calícrates, cuyo nombre aparece reflejado en la moneda.

³⁶ Trantalidou, «Companions from the Oldest Times», p. 112.

³⁷ Trantalidou, «Companions from the Oldest Times», p. 111.

En el anverso aparece un hombre laureado y en el reverso hay una mezcla de atributos comenzando por un olivo en la parte central de la moneda flanqueado con lo que parecen dos betilos (uno a cada lado) y debajo del olivo hay un perro junto a un *murex*. Todas estas características corresponden a la tradición local fenicia pues desde el olivo, llevado por el Mediterráneo de su mano, pasando por el betilo en representación de la deidad y por supuesto el can de *Melkart* descubridor de la púrpura plasmada mediante el múrice. (Figura 8)

2.1.7. Necrópolis: Lápidas, estelas funerarias y tumbas

Uno de los lugares que no podemos pasar por alto a la hora de hablar de representaciones artísticas son las necrópolis. En este lugar siempre se han reflejado los aspectos tanto de la vida cotidiana como los de ultratumba; en muchas ocasiones para que el paso al Más Allá fuera más cómodo y no hubiera problemas, en otras debido al temor a los dioses o seres malignos de los que había que protegerse. Aunque de entre todas las culturas mediterráneas que ilustraban sus necrópolis con la imagen del perro con asiduidad debemos decir que la griega es la que sobresale de todas y posteriormente le sigue la estela el mundo romano.

Dentro de los diferentes soportes, uno de los más prolíficos especialmente en Grecia a mediados del siglo V a.C., son las lápidas o estelas funerarias en las cuales se representaban con bastante asiduidad la imagen del perro. Normalmente estaban atribuidas a las tumbas infantiles o familiares, pero había otra tipología dentro de ellas, la de los jóvenes guerreros o atletas. Un ejemplo lo podemos ver en la estela funeraria de mármol del siglo IV a.C. hallada en Tanagra (Beocia) del atleta *Stephanos*, que aparece figurado junto a su can que le acompañaba a los entrenamientos³⁸.

En la costa libanesa, concretamente en la necrópolis real de Sidón nos encontramos con un sarcófago de mármol de finales del siglo IV a.C., el cual está decorado con un bajo relieve en el que figura una escena de cacería con unos hombres a caballo junto a unos galgos, que le dan caza a un león³⁹.

2.1.8. Mosaicos

Como algo anecdótico mencionaremos otra modalidad artística como son los mosaicos, muy típicos de la época clásica, sobre todo en la etapa romana, en la cual no ahondaremos. En este caso nos fijamos en la ciudad macedónica de Pella, en la casa de Helena (325-300 a.C.) se conserva uno que representa una escena de caza con dos cazadores y un perro atacando a un ciervo. Aquí ve-

³⁸ Trantalidou, «Companions from the Oldest Times», p. 107.

³⁹ Trantalidou, «Companions from the Oldest Times», p. 106.

mos la peculiaridad de la firma del autor Gnosis, una de las primeras que se tiene constancia⁴⁰.

2.2. ¿Cómo se representa?

En cuanto a la iconografía debemos decir que no es un acto inocente el de plasmar mediante el arte situaciones, paisajes o acciones, sino que según el momento histórico en el cual nos hallemos, la cultura en particular y sobre todo, el estatus que se tenga dentro de ella, hará que estas imágenes sean de un tipo u otro. Hecho por otra parte, nada sorprendente dentro de la manera de actuar y pensamiento del ser humano.

Normalmente el ser humano refleja en sus obras artísticas las preocupaciones más vitales como son la supervivencia por medio de la caza, sus diversos temores con representaciones dedicadas a los dioses por medio de peticiones o agradecimientos, además de reproducir las etapas más belicosas, que indudablemente afectan de forma directa al buen desarrollo de una población. Es por ello por lo que la salud siempre ha sido muy tenida en cuenta y la imagen del can está estrechamente ligada a ella. Este aspecto lo podemos contemplar en las figurillas de barro que acompañaban a los cánidos enterrados en la rampa al templo de *Gula* en Isin. Aquí vemos una clara intencionalidad a la hora de colocarlos pues, además de la propia efigie del can que se encuentran entre los enterramientos de los perros, cada una de estas figurillas indicaba la dolencia a curar.

Posteriormente, pero también sin movernos del área mesopotámica, en uno de los palacios de Nínive de mediados del siglo VII a.C., nos encontramos en la sala «S» del palacio N. bajo el umbral de la puerta «d» con cinco figurillas de perros. Estas mostraban en sus lomos escritos un nombre y cada una de ellas era de un color diferente. Los nombres correspondían a parte de rituales que se hubieran llevado a cabo en el lugar: «el perro blanco tenía escrito “el que expulsa el mal”, el rojo “el que captura al enemigo”, el amarillo “no protestes, cállate”, el gris azulado “el que muerde a su adversario” y el negro “fuerte es su ladrido”»⁴¹. (Figura 9)

En cuanto al color que pueden tener las representaciones de canes, el negro es uno de los más simbólicos de todos ellos. Es común a lo largo del Mediterráneo encontrarse con figuras caninas negras u oscuras en relación con la muerte o el Más Allá, como guardián de la puerta controlando tanto la entrada como la salida en ambos mundos⁴². Dentro de la herencia mesopotámica y en el resto del Mediterráneo los perros negros han sido asociados con la

⁴⁰ Trantalidou, «Companions from the Oldest Times», p. 106.

⁴¹ Villard, «Le chien», p. 245.

⁴² Irimi Sibbing-Plantholt, (2017) «Black dogs in Mesopotamia and beyond», en D. Kertai & O. Nieuwenhuyse (eds.), *From the Four Corners of the Earth Studies in Iconography and Cultures of the Ancient Near East in Honour of F. A. M. Wiggermann* (Münster: Ugarit-Verlag, 2017), pp. 165-180, espec. 170.

muerte. En cambio, para los indoeuropeos la connotación difería, pues para ellos tenían poderes sobrenaturales capaces de repeler «al demonio de los cadáveres y a otros demonios». Los zoroástricos⁴³ creían en esa capacidad de ahuyentarlos por ello cuando realizaban la limpieza ritual de un cadáver, los perros estaban presentes. Además, el can está vinculado a los muertos y a sus almas (*fravashis*)⁴⁴. La imagen tenebrosa que en general tenemos de este color es muy probable que sea por la asociación que hacemos de la muerte con la noche, la oscuridad y todo lo relativo a los temores que ella produce como la vulnerabilidad, generando de esta manera un caldo de cultivo muy apropiado para las mitologías.

En relación con estas manifestaciones podemos traer a colación una de las primeras vistas, la escena de caza real en el palacio de Nínive. En ella se hace toda una muestra de poder de Asurbanipal ante todo aquel que pueda contemplar la imagen, pues los perros que decoran esas paredes son imponentes fieras capaces de atacar a cualquier animal. De igual modo podemos ver algo similar en Egipto con la representación del saluki de Tutankamón bajo su carro de combate matando a los enemigos. En contraposición nos encontramos en el mundo griego con una imagen más pacífica del can, en la que podemos hacer una división en dos categorías, el perro «doméstico» y el perro de la «vida adulta»⁴⁵.

Relativo al siglo VI a.C., en la necrópolis de Atenas vemos cómo en los pies de una estatua funeraria hay representada una escena donde cuatro atletas están observando a dos personas que tienen un perro y un gato peleándose⁴⁶.

Estas divisiones las vemos claramente a partir del siglo V a.C. en el área ateniense, donde el can estaba unido a la vida de los hombres desde su niñez. El primer cánido, el «doméstico» podríamos decir que se trata de la mascota, este género que se empezó a crear ya en el mundo clásico de la mano del bichón maltés, uno de los primeros canes de pequeñas dimensiones de los cuales se tiene referencia y que perdura hasta la actualidad. Este pequeño cánido hacía las delicias de la vida familiar, sobre todo estaba vinculado a la infancia, hecho que vemos cristalizado en numerosas estelas y lápidas funerarias de niños jugando con su perro e incluso epígrafes donde se les mencionaba con nombre propio y lo bien que lo pasaban juntos. En este apartado debemos destacar que aparte de ser la criatura destinada a la infancia, también lo era para la mujer, ya que en los comienzos la vida la compartían en el espacio doméstico reservado para ellas (*gynaikonitis*), donde realizaban las tareas que les estaban atribuidas «según su condición» y en la que les podían acompañar animales de pequeñas dimensiones. Al igual que ocurría con los niños, en las tumbas femeninas también podía aparecer el maltés junto a ella en actitud

⁴³ El zoroastrismo es una religión practicada por los persas en la zona de la actual Irán. Para ellos el perro era un animal muy importante, pues en el orden natural el ser humano va el primero y él le sigue en segundo lugar.

⁴⁴ Dirven, «My Lord With His Dogs», p. 66.

⁴⁵ Brewer – Clark – Phillips, *Dog in Antiquity*, pp. 94-95.

⁴⁶ Trantalidou, «Companions from the Oldest Times», p. 106.

cariñosa. Esta asignación se realizaba por la docilidad de su carácter, alegría e incluso porque en un momento dado podía tener la capacidad de transportar pequeños vasos⁴⁷.

El segundo can al que hemos denominado de «vida adulta» podríamos llamarlo también como «perro masculino», pues estaba reservado únicamente para la vida adulta del hombre, a partir de la adolescencia. Por lo general era un cánido de medio tamaño de morfología similar a la de los lebreles o galgos, perros que fueran útiles para la caza, para resaltar la hombría. Aunque esto no quiere decir que no hubiera representaciones de hombres con malteses, solo que en menor medida. Es típico encontrar ilustraciones de ocasiones importantes o actos sociales en los que vayan acompañados de sus cánidos como pueden ser banquetes, simposios o incluso en el gimnasio⁴⁸.

Como hemos visto anteriormente, estas dos características se ven claramente reflejadas en las necrópolis, encontrándonos con diversos tipos de tumbas, desde las ya mencionadas infantiles como las de los guerreros, héroes o atletas. En estos dos tipos de enterramientos se contempla perfectamente la raza del cánido usada para la ocasión, teniendo diversas escenas de niños jugando con un maltés por un lado y por otro, hombres jóvenes junto a su perro cazador (galgo o lebel). Esta diferencia entre ambos corresponde obviamente a un estatus, pues normalmente las familias pudientes eran las que tenían la posibilidad tanto económica como relativas a su posición en la escala social para tener un cánido a su disposición, ya que no todo el mundo podía tenerlos. El mero hecho de poder exhibir un perro con buen porte generaba automáticamente una «simbiosis de poder» entre el can y su dueño. Por eso los hombres se llevaban a todas partes a sus canes.

De esta misma época otro aspecto también concerniente a esta manera de ver al cánido era el relativo al cortejo en el ámbito masculino. Estas escenas solo entre hombres eran comunes y tenían nombre propio, el *erastes* (amante de mayor edad) le regalaba un perro al *eromenos* (amante joven). Este tipo de imágenes las encontramos frecuentemente, aunque no quiere decir que todas las representaciones en las que aparezcan hombres vinculados a canes correspondan a un momento amoroso. Hay ciertos matices que hacen diferenciar cuando pertenece a un caso u otro y se suele notar en la escenificación, sobre todo cuando hay gestos de cariño o caricias entre ellos⁴⁹. (Figura 10)

Los griegos son con diferencia (junto a los romanos posteriormente) los que más presencia le han dado al can en la vida humana, en todos los ámbitos que se precie, ahí hay un perro. De hecho, Kitchell en su artículo cuenta la historia del general Alcibíades, quien se compró un perro «grande y precioso» y le cortó el rabo. Ante tal acto su entorno respondió preguntándole el porqué

⁴⁷ Kenneth F. Kitchell, «Man's best friend? The changing role of the dog in Greek society», en B. Santillo Frizell (ed.), *PECUS. Man and animal in antiquity*. Proceedings of the conference at the Swedish Institute in Rome, September 9-12, 2002 (Roma: The Swedish Institute in Rome, 2004) pp. 177-182, espec. 180.

⁴⁸ Kitchell, «Man's best friend?», p. 180.

⁴⁹ Kitchell, «Man's best friend?», p. 180.

de esta acción, a lo que él respondió que lo había hecho para llamar la atención y así crear polémica y que pudieran cotillear en Atenas⁵⁰. Esta manera de actuar, de ser cierta, no nos extrañaría demasiado ya que en las altas esferas las preocupaciones eran más banales, más dedicadas a la estética y al qué dirán.

En la etapa neosiria la iconografía a la hora de retratar a los canes era variada y significativa. Se mostraban más detalles cuando eran representados destacando las orejas pequeñas y el rabo enroscado, en los perros que estaban vinculados a la diosa *Gula*. También los destinados al pastoreo, que solían estar caracterizados por tener la cabeza aplanada, las orejas colgantes y el pelo rizado. Entre estas categorías también está el mastín (o moloso), corpulento, con pelaje liso y otro de tamaño medio semejante al actual terrier, con una cola abultada. De todos los cánidos mostrados, el más relevante es uno parecido al saluki⁵¹ iraquí, de patas largas y cuerpo delgado⁵².

3. Lugar donde se hallan

Junto a toda la información que nos puede aportar la iconografía estudiada, un dato que no podemos dejar de lado es la ubicación de los perros, pues esto nos puede dar aún más conocimiento que la propia pieza en sí. Normalmente, son tres los lugares donde suelen aparecer con mayor frecuencia: en primer lugar, las necrópolis, seguidas de los templos o áreas sagradas y en las viviendas o edificios característicos.

Comenzamos con la primera ubicación, las necrópolis. En ellas habitualmente vemos como las efigies de los perros están cumpliendo la función de acompañamiento del difunto, de guía hacia el más allá o como protector. Este carácter apotropaico y psicopompo lo adquiere el cánido una vez muerto o sacrificado para tal fin, en la mayoría de las ocasiones, ya que por norma general se imita las funciones que pudo tener en vida y se las extrapola a la nueva vida de ultratumba. Por eso cuando es representado en lápidas o estelas funerarias suele ser en escenas cotidianas de juego o compañía, siendo esta última la más característica y parece que necesaria en el contexto de las necrópolis que requiere una dosis de calidez.

La otra ubicación en la que podemos encontrarnos a los cánidos tanto físicamente con su presencia como con alusiones hacia ellos son los templos o las áreas sacras. Una de las más llamativas es el templo de la diosa *Gula* en Isin del siglo X a.C., donde no solo se encontraron esos 33 perros, sino también oraciones en las placas y figurillas de algunos canes. En este ejemplo resalta claramente la función terapéutica del can, debido a su vinculación con la deidad sanadora. Aunque de igual modo no hay muchas manifestaciones artísticas de

⁵⁰ Kitchell, «Man's best friend?», p. 180.

⁵¹ El saluki o lebrele afgano, es un perro de la familia de los galgos y lebreles utilizados normalmente para la caza, debido a su morfología ligera y resistente.

⁵² Villard, «Le chien», p. 237.

su presencia, las pocas que hay son importantes por su ubicación. Los lugares de culto o zonas sagradas son los más propicios para dejar siempre objetos votivos, como acostumbramos a ver a lo largo del Mediterráneo y en cualquier cultura en general. Todo ello responde a una necesidad, ya sea a modo de petición (en este caso para curar algún mal o enfermedad) o en respuesta por una sanación, agradeciéndolo a los dioses.

Además de las necrópolis y las áreas sagradas otro de los lugares donde nos podemos encontrar la presencia del can son las viviendas. Como hemos visto en uno de los palacios de Nínive, la ubicación de dichas figurillas era muy importante pues tenía la función de proteger la sala donde estuviera o el conjunto de la edificación en sí. Ya no solo por la leyenda que cada una llevaba escrita al lomo, sino por su colocación en el umbral, para impedir que cualquier tipo de mal se adentrara. Esta acción se repetía en más ciudades mesopotámicas, teniendo siempre esa función de guardianes y en las habitaciones también se colocaban para ahuyentar a *Lamaštu*⁵³. Los lugares de colocación de dichas figurillas eran normalmente zonas de entrada o salida, como las puertas y ventanas, impidiendo de este modo la intrusión del mal. En un ritual hitita llamado *Huwarlu* para purificar a la familia real, se toma a un cachorro y se pasa por encima de ellos y luego por todas las estancias del palacio. Además de esto, el cachorro duerme en la habitación de los reyes para protegerlos por la noche y sobre la cerradura de la puerta se coloca una figurilla hecha de grasa, con forma de cánido, para evitar que el mal la traspase⁵⁴.

4. ¿Por qué o para qué? Comparativa de las poblaciones del Mediterráneo oriental

Las principales funciones que se le atribuían a las imágenes de los cánidos, independientemente de los soportes en los cuales se realizaran, eran la de compañeros de trabajo (caza) y protectores. Estas son las más comunes en todo el Mediterráneo junto a la parte más mística ya vinculada a las mitolo-

⁵³ *Lamaštu*, diosa mesopotámica con apariencia demoníaca, en ocasiones podía tener algún atributo de cánido y para protegerse de ella utilizaban figurillas de perros o amuletos que mostraba un can y un cerdo flanqueándola. En los amuletos del Bronce suele tener más variaciones, sobre todo en la cabeza pudiendo ser la de un perro, lobo o león. En cambio, en unos hallados en Ur y Thchoga Zanbil aparece completamente como un perro. Véase: Frans A. M. Wiggermann, *Mesopotamian protective spirits. The ritual texts* (Groninga: Styx Publications, 1992), p. 64; Frans A. M. Wiggermann, «Lamastu daughter of Anu, a profile», en M. Stol, *Birth in Babylonia and the Bible. Its Mediterranean Setting* (Groninga: Styx Publications, 2000), pp. 217-253, espec. 232; Frans A. M. Wiggermann, «Dogs, Pigs, Lamaštu, and the Breast-feeding of Animals by women», en D. Shehata – F. Weiershäuser K. V. Zand (eds.), *Von Göttern und Menschen. Beiträge zu Literatur und Geschichte des Alten Orients. Festschrift für Brigitte Groneberg* (Leiden-Boston: E. J. Brill, 2010), pp. 407-414, espec. 407.

⁵⁴ Billie J. Collins, «The Puppy in Hittite Ritual», *The Oriental Institute* 136 (1992), pp. 1-13, espec. 3.

gías como era la curación/sanación/purificación, más propia inicialmente de Oriente Próximo y Medio, aunque con las migraciones fueron expandiéndose y haciendo mella en el área de la costa levantina y egea.

Uno de los motivos por los cuales el cánido tuvo una presencia importante en la decoración responde al contexto en el cual se halla. Este indica directamente la posible función o «intencionalidad» de su colocación. Por eso, debido sobre todo a las culturas mesopotámicas donde el perro tenía la connotación de sanador, era vinculado a templos cuyas deidades contaban con estas características e incluso la de rechazar a seres malignos (otra manera de representar las enfermedades). De igual modo, contemplamos la disposición que también se realizaba en los umbrales de las puertas con sus representaciones o como elementos decorativos de las mismas para así proteger a quienes la habitaban.

Además de la protección, percibimos un patrón común entre las poblaciones a la hora de hacer una manifestación de poder. Esto es, como vimos anteriormente en los bajorrelieves asirios, la ilustración de un perro de grandes dimensiones, capaz de intimidar a cualquier animal o persona que lo contemple. Aunque no siempre es el tamaño lo que indica la valía, sino también el porte como vemos entre los jóvenes adultos griegos con sus muestras de vigor mediante sus perros cazadores.

Llegados a este punto debemos destacar que tanto en el ámbito cultural fenicio oriental como en el área persa, la iconografía relativa al perro prácticamente brilla por su ausencia. La escasez era notoria sobre todo en el ámbito religioso-espiritual donde apenas hallamos nada⁵⁵. Este hecho llama la atención, teniendo en cuenta sobre todo los pueblos colindantes, donde proliferaban los diversos tipos de manifestaciones iconográficas relativas al can. Por lo que resalta bastante ver cómo estas poblaciones no adquieren dicho hábito, teniendo una elaboración artística, en otros campos, importante.

Vemos como mediante las migraciones de los pueblos, todos van adquiriendo una cierta cohesión a la hora de representar al perro. Lo podemos contemplar en la gran mayoría de las manifestaciones iconográficas que se han ido hallando, pues todas acaban compartiendo rasgos muy similares: escenas de caza con cánidos medianos, ligeros, de pelaje corto y con características parecidas a las del lebre; las sanadoras encontradas directamente como exvotos en los templos o sus cercanías; a la par que las representaciones de figurillas de barro con inscripciones de fórmulas apotropaicas. De todas las poblaciones, los griegos son los que, según la ciudad-estado en particular, muestran una clara definición de los cánidos, sus funciones y el lugar que debe ocupar cada uno de ellos en consecuencia a la posición de sus dueños. Aunque los asirios y persas también tuvieran distinciones entre sus canes y existiera ese sesgo dentro del estatus y la función del animal, no es tan notoria y abundante como la vista en los griegos.

⁵⁵ Bruno D'Andrea, «Le Chien dans la religion et dans la vie quotidienne des communautés phéniciennes et puniques de la Méditerranée occidentale», *Mélanges de l'École Française de Rome - Antiquité* 130.1 (2018), pp. 185-217, espec. 207 y ss.

Conclusión

A lo largo de este trabajo hemos ido viendo las diferentes funciones que se le han atribuido al perro mediante la iconografía. Este medio de difusión cultural ha realizado una importante labor a la hora de entender algo más la existencia de los cánidos en las poblaciones mediterráneas orientales, ya que ilustraban tanto las acciones del día a día como los pasajes mitológicos que conforman una cultura. De igual modo, vemos cómo servía también de método propagandístico o de llamada de atención, cuando su uso (el del arte en general) era para realizar un despliegue de poder frente a otro pueblo o ciudad, ante la propia población.

Todas estas representaciones responden a un tipo de necesidad, desde las más fundamentales, como son la alimentación (por medio de la caza), así como la sanación y la protección, ya sea de un cultivo, vivienda o ciudad. Sin olvidar la importante función que desempeña como compañero y guía hacia el Más Allá, formando parte de uno de los momentos más trascendentales del ser humano.

Por tanto, como vemos, la vida de este animal está muy vinculada a la del ser humano desde sus inicios, aunque haya sido y continúe siendo en la actualidad en muchas ocasiones objeto de desprecio tanto verbal como físico, la realidad es que no podemos imaginar ni ver un mundo sin la compañía de este fiel amigo.

Agradecimientos

A mis colegas Ana Doyague Reinoso y Séfora Rueda Mateos, por sus críticas constructivas y orientación en la maquetación de este trabajo.

Abreviaturas

IMSA

Israel Museum Studies in Archaeology

Figuras

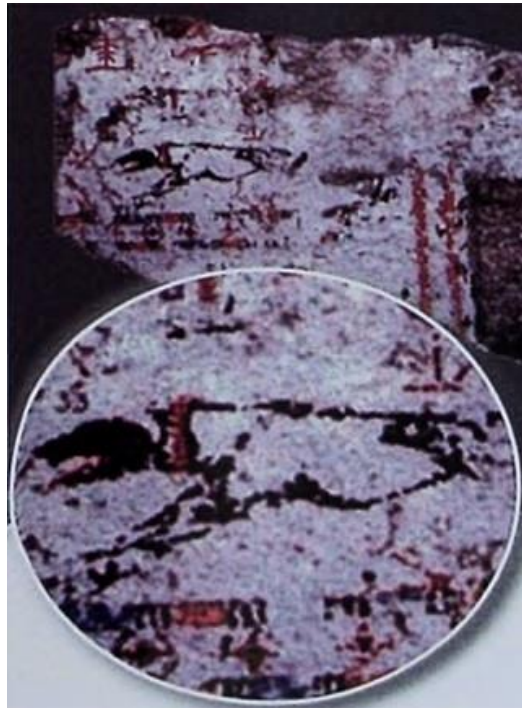


Figura 1. Detalle de la escena de caza de la habitación 10 de Tell el-Burak, en Sader – Kamlah, «Tell el-Burak», p. 137.



Figura 2. Estela de basalto con la lucha entre el perro y el león, *Nergal vs Gula o Mukol* contra el mal, en Edrey, «Dog Cult», p. 16



Figura 3. Nergal con forma humana sujetando a tres perros, cada uno de un color diferente, en Dirven, «My Lord With His Dogs», p. 371.



Figura 4. Detalle cilindro-sello neoasirio de la diosa Gula, bajo ella le acompaña el perro en posición sedente, en Ornan, «The Goddess Gula».



Figura 5. Muerte de Procris a partir del British Museum



Figura 6. Crátera con Artemisa dándole muerte a Acteón y este siendo atacado por sus perros (Fine Arts Museum Boston)



Figura 7. Moneda de Esmirna (1), moneda de Olinto (2), monedas de Belkis/Erdek (3, 4 y 5), imágenes a partir de (acsearch.info)



Figura 8. Moneda de Maronea (1), moneda de Ceos (2), moneda de Roma (3) y moneda de Tiro (4). Imágenes a partir de (acsearch.info)



Figura 9. Figurillas de perros de colores con inscripciones del palacio de Nínive, siglo VII a.C. (Imagen de la autora, British Museum)



Figura 10. Representación de un erastes regalándole un perro a su eromenos, en Kitchell, «Man's best friend?», p.178